

Recibido: Julio, 2022
Aceptado: Agosto, 2022

Hacia Dónde va Estados Unidos

Where is the United States going?

Alejandro Silva Arias¹
Rafael Alberto Durán Gómez²

Resumen

La hegemonía de Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha resultado incuestionable, aunque en distintos matices. El presente trabajo propone establecer al menos 3 grandes períodos de reestructuración por los que transita Estados Unidos hasta la actualidad: el primero, desde la posguerra, de liderazgo geopolítico e institucional para el mundo capitalista; seguido, desde los años setenta, de un periodo de liderazgo en asociación de sus multinacionales y de los socios capitalistas (globalización neoliberal); en tanto, el liderazgo estadounidense compartido del siglo veintiuno hace llegar el periodo de las nuevas transformaciones. Es en esta última etapa donde se combinan elementos multifactoriales como la admisión de China y Rusia a la OMC (y el consecuente empantanamiento del multilateralismo comercial), la crisis económica global de 2008-2009, la competencia frontal con China, o la postergación de la entrada en recesión norteamericana debido a la Pandemia del Covid-19.

El establecimiento de dicho análisis histórico permite reconocer y vincular factores que son determinantes en la comprensión de la toma de decisiones del gobierno de Estados Unidos en materia económica, política, social y comercial. Particularmente, la llegada del segundo semestre del actual 2022, parece representar una reestructuración decisiva donde el país ‘más capitalista’ del orbe replantea su política y, con ello, la geopolítica global.

¹ Profesor independiente, especialista en estudios sobre Estados Unidos de América. alesilva11@hotmail.com

² Profesor UAEMex Nezahualcóyotl y UNAM Aragón. radurang@hotmail.com

Palabras clave: Hegemonía, Estados Unidos, Reestructuración económica, geopolítica.

Clasificación JEL: F01 - Perspectiva global; F59 - Relaciones internacionales y economía política internacional: otros.

Abstract

The hegemony of the United States since the end of World War II has been unquestionable, although in different shades. This paper proposes to establish at least 3 major restructuring periods through which the United States has been touring up to the present: the first, since the postwar period, of geopolitical and institutional leadership for the capitalist world; followed, since the 1970s, by a period of leadership in association of its multinationals and their capitalist partners (neoliberal globalization); meanwhile, the shared American leadership of the last twenty years ushers in the period of new transformations. It is in this last stage where multifactorial elements are combined, such as the admission of China and Russia to the WTO (and the consequent stagnation of commercial multilateralism), the global economic crisis of 2008-2009, head-on competition with China, or the postponement of the entry into American recession due to the Covid-19 Pandemic.

The establishment of said historical analysis allows recognizing and linking factors that are decisive in understanding the decision-making of the United States government in economic, political, social and commercial matters. In particular, the arrival of the second semester of the current 2022 seems to represent a decisive restructuring where the 'most capitalist' country in the world rethinks its politics and, with it, global geopolitics.

Key words: Hegemony, United States, Economic Restructuration, international policy.

JEL classification: F01, F59.

Introducción

El destino de Estados Unidos es todavía el destino del mundo. No es arrogancia ajena, solo practicidad. Sus proyectos de restructuración económica no pueden soslayarse por ningún gobierno de la tierra, pues se quiera o no, todos los países se verán afectados de una u otra manera.

El devenir de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial se ha caracterizado por tres grandes restructuraciones de su economía y con ello de la economía mundial capitalista de las últimas décadas: la primera fue producto de su triunfo en la Segunda Guerra Mundial; la segunda, cuyos orígenes los podemos encontrar en la década de los años setenta del siglo pasado, es conocida como la globalización neoliberal; y la tercera, misma que estaría en curso y es motivo de este artículo, la podemos definir perentoriamente como pos hegemónica y pos neoliberal, aunque de acuerdo a las élites mundiales se enmarcaría en la Revolución Industrial 4.0 y la Globalización 4.0.

En correspondencia, el presente trabajo tiene el propósito de resaltar algunos rasgos de esta nueva restructuración de la economía estadounidense y participar de alguna manera en el análisis del desarrollo reciente del capitalismo. Para ello, partimos de las tres etapas o partes propuestas; las dos primeras son de carácter introductorio y la tercera corresponde al debate propio del trabajo. La importancia de los dos primeros consiste en destacar la secuencia del comportamiento hegemónico, la ruptura del bloque histórico, para ver en el tercer punto el intento por recomponerlo. Cabe mencionar que la perspectiva neo marxista marca una postura en este recorrido.

1. El orden hegemónico de la posguerra

La esencia del sistema hegemónico posterior a la Segunda Guerra Mundial residió en la formación de un bloque histórico mundial, que no fue sólo de las clases dirigentes, también fue de los Estados de los países capitalistas más avanzados. Las clases dirigentes de los países europeos y de Japón aceptaron la hegemonía de su par estadounidense porque era la única que se encontraba en condiciones de mantener al sistema capitalista en pie. No sólo eso, de promover su restructuración de una manera mucho más ordenada, a través de una serie de instituciones internacionales que regularían la competencia económica y política

para evitar otro desastroso conflicto. Además se aceptaba y fomentaba un nuevo trato con las clases subalternas, principalmente los trabajadores organizados, a través de las políticas de bienestar y de pleno empleo. En términos idílicos bien se podía tratar de la primera gran transformación (Polanyi, 1989).

Dos factores fueron determinantes para la aceptación de la dirección estadounidense: la urgencia de ayuda económica que tenían Europa y Japón para su recuperación y, al mismo tiempo, la necesidad de protección ante la amenaza soviética y el socialismo (que en esos tiempos avanzaba incontenible en regiones estratégicas del mundo). Estos dos factores se resolvieron a través de la puesta en operaciones del Plan Marshall y, poco después, con la creación de la OTAN. El primero brindó recursos para la recuperación de la economía europea y el segundo determinó un sistema de protección para los ‘aliados’ que correspondía esencialmente a la tutela militar de Estados Unidos. La “guerra fría” se abría paso contra el bloque soviético.

Así, el sistema hegemónico se construyó en gran medida a través de la creación de toda una superestructura internacional a partir de los Estados nacionales. Instituciones internacionales, que abarcaban todas las áreas: las áreas políticas con la creación de la Organización de las Naciones Unidas o las económicas con la creación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la posterior fundación del GATT (cuya gestación inicial se da fuera del sistema-ONU), las de seguridad (con la OTAN) para enfrentar a la Unión Soviética a través de la llamada Guerra Fría; incluso hasta Organizaciones previas, como la OIT, relacionada con el ámbito laboral. Todas ellas controladas por Estados Unidos, el ‘hegemón capitalista’ desde la posguerra.

Un aspecto central de la hegemonía fue el encumbramiento del dólar como moneda mundial a través del sistema de paridades fijas del Fondo Monetario Internacional. La competencia monetaria entre países que le precedió había reflejado una de las causas económicas de las guerras europeas. Las políticas monetarias de los Estados ahora quedaban subordinadas a sus esfuerzos por mantener la paridad respecto al dólar, moneda inevitable en las transacciones comerciales y financieras internacionales. La sustitución en los hechos del *patrón oro* por el *patrón dólar* significó en el plano económico la supremacía estadounidense del mundo capitalista en expansión.

La hegemonía estadounidense también estuvo acorazada de coerción. La Tercera Revolución Tecnológica de carácter casi permanente, vinculada al desarrollo armamentista y a los intereses de las grandes corporaciones industriales creó el llamado complejo industrial militar. Esta industria, desde el involucramiento norteamericano en la *Gran Guerra*, ha tenido asegurada la realización de su producción gracias al gigantesco presupuesto de defensa del gobierno de Estados Unidos, lo cual le ha permitido, entre otras cosas, desplegar una enorme capacidad organizativa. El poder militar de Estados Unidos estuvo dirigido en mayor medida para contener la expansión soviética y al socialismo y para someter a los países que consideraba como parte de su zona de influencia; también fue utilizado para respaldar las instituciones internacionales en su afán discursivo de buscar (irónicamente) la paz mundial, pero sobre todo para respaldar los intereses económicos de su clase dirigente en el mundo.

Un elemento adicional, pero sumamente importante, fue el conjunto de políticas de pleno empleo y bienestar (iniciadas con el *New Deal* antes de la guerra y retomadas al finalizar el conflicto). Éstas fueron implementadas en los países aliados para minar la atracción del socialismo sobre las clases obreras nacionales de los países desarrollados. En otras palabras, los intereses sistémicos de las clases dirigentes se convirtieron en decisiones de Estado. El socialismo era mucho más temido por las clases dirigentes³ de Estados Unidos (macartismo) y Europa que la misma influencia militar de la Unión Soviética en el marco de la guerra fría. El socialismo era un temor de clase, el poder militar soviético era un temor de los Estados de Occidente, ambos aspectos estaban íntimamente ligados.

En este contexto, entre 1955 y 1965, se dio la recuperación económica de Europa y Japón. Fue tan exitosa que en los años siguientes Alemania y Japón ya estaban compitiendo con Estados Unidos en los mercados mundiales y superando al dólar en las esferas monetarias; y con ello, restableciendo la competencia “interimperialista” y los recuerdos de las causas de la pasada conflagración. La ayuda económica que Estados Unidos había proporcionado a sus aliados se estaba revertiendo en su contra; a tal grado, que tuvo que exigir a los aliados contener sus aspiraciones económicas. Así, el marco alemán, por ejemplo, tuvo que revaluarse para evitar que el dólar se devaluara. Esta situación ponía en cierto predicamento al bloque histórico de la posguerra, que junto con toda una

³ De acuerdo con Schrecker (2002), no hay duda de que el McCartismo fue una de las mayores expresiones del temor al comunismo, rayando casi en el paroxismo.

serie de eventos críticos y la caída de la tasa de ganancia llevarían a las clases dirigentes a restructurar el sistema a costa de las clases subalternas.

La crisis económica de 1971, el primer déficit comercial norteamericano del siglo, la devaluación del dólar y la caída del sistema de Bretton Woods, los choques petroleros, la crisis de 1974 – 1975, la derrota de Estados Unidos en Vietnam, entre otros acontecimientos, generaron un ambiente crítico que, comparado con la relativa estabilidad de la economía soviética, presuponía el retorno de las teorías del derrumbe del capitalismo. De hecho se trataba del primer “doble déficit” (*twin deficits*) ya que hay desbalance tanto en los gastos nacionales del gobierno como en las cuentas con el exterior.

La respuesta inicial de las clases dirigentes consistió en la propagación de la creencia de que las políticas de pleno empleo y de bienestar estaban erosionando la ganancia capitalista. Las clases dirigentes comenzaron a ver los bloques formados con las clases subalternas como un obstáculo para el desarrollo de un sistema basado en la ganancia y la acumulación de capital. Se desarrollaron entonces políticas inflacionarias, se dio mayor impulso al desarrollo tecnológico, se incorporaron a las mujeres al mercado laboral en los países desarrollados para aumentar el ejército industrial de reserva y se trasladaron las fases intensivas de uso de fuerza de trabajo a los países llamados en desarrollo.

Aunque los resultados de tales medidas parecieron no responder de inmediato a las expectativas planteadas por las clases dirigentes de los países capitalistas desarrollados, la última política mencionada fue la que resultó más efectiva. Tanto que constituiría la base de la restructuración del capitalismo mundial en el marco de la globalización neoliberal.

En esta perspectiva, la desindustrialización de los países desarrollados fue relativa. Las inversiones de los países desarrollados en los subdesarrollados se concentraron en determinadas áreas y productos con el objetivo de beneficiarse a toda costa de la fuerza de trabajo barata y las ventajas fiscales, además de obtener ganancias extraordinarias que los países huéspedes ofrecían a las empresas transnacionales. Esto significó una caída relativa del empleo en los países desarrollados. En Estados Unidos se puede observar la caída de la proporción del empleo manufacturero de un máximo del 28 por ciento en 1965 a solo el 16 por ciento en 1994 (Rowthorn & Ramana, 1997).

Los calamitosos años setentas del siglo pasado fueron el indicador de que la forma en como venía funcionando la economía estadounidense, bajo el régimen de la posguerra, ya no estaba funcionando adecuadamente, que tenía graves problemas que resolver como la tendencia decreciente de la ganancia capitalista.

2. La Globalización Neoliberal

En el contexto internacional, desde mediados de la década de los años setenta del siglo pasado se inició un proceso de restructuración del capitalismo mundial. Las élites de los países capitalistas más avanzados (Estados Unidos, Europa y Japón) se asumieron como clase dirigente mundial, se organizaron y reorganizaron en asociaciones para dictar desde ahí la política mundial. La Comisión Trilateral, el *The Bilderberg Group*, o el Foro Económico Mundial mejor conocido como el *Davos Group*, como los más importantes, impulsaron su proyecto estratégico, convirtiendo al neoliberalismo y a la globalización en la política económica mundial por antonomasia. Tanto la globalización como el neoliberalismo respondían plenamente a los intereses y el predominio de las empresas transnacionales y capital financiero internacional en el mercado mundial. El sistema operativo de carácter político y cultural lo definieron las élites a través de la “persuasión” a los líderes mundiales y el control de los medios de comunicación.

En consonancia a este reagrupamiento más colaborativo de las clases dirigentes de los países desarrollados y como parte de la restructuración misma del capitalismo se dieron dos procesos significativos: 1) La hegemonía estadounidense se trasladó a instancias más compartidas en la toma de decisiones trascendentales, como lo fue la misma restructuración del capitalismo. Así nació el grupo de los Cinco⁴, que posteriormente daría lugar al Grupo de los Siete. Una especie de dirección económica y política mundial de los países capitalistas más avanzados bajo la primacía de Estados Unidos. 2) El bloque con las clases subalternas fue liquidado, a través de la llamada revolución silenciosa de corte neoliberal durante los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En este proceso, la caída del bloque socialista fue un factor que contribuyó decisivamente para su desarrollo exitoso.

⁴ La primera reunión cumbre tuvo lugar en el Castillo de Rambouillet cerca de París en noviembre de 1975.

Como parte de la restructuración del capitalismo en marcha, se impuso el cambio estructural a las economías latinoamericanas y a otros países subdesarrollados a través de una ‘persuasiva’ política de asociación entre capital financiero internacional y el Fondo Monetario Internacional. Mientras el primero prestaba abundantes recursos que no podrían ser pagados, el otro restructuraba la deuda de los países agobiados e imponía el cambio estructural al tiempo que abría las economías hacia el exterior. Bajos salarios, depredación de recursos naturales, elusión fiscal y libre comercio formaron un kit para empujar las ganancias hacia arriba de las empresas transnacionales. Aunque no de manera generalizada, en algunos sectores del sistema productivo se asociaron las nuevas tecnologías con la fuerza de trabajo barata en un concepto mundial de producción exitoso.

Al mismo tiempo que crecía aceleradamente la inversión extranjera directa en un conjunto de países subdesarrollados, se desataba políticas contra los sindicatos dentro y fuera de los países desarrollados, que ahora ya no peleaban por mejores salarios sino porque la fuente de trabajo se mantuviese dentro del país. No sólo eso, el salario se fue erosionando de múltiples formas en los países desarrollados, las familias ahora se mantenían con el trabajo de los dos progenitores cuando antes bastaba el de uno. La deificación del individualismo egoísta también minó no sólo a las organizaciones sindicales, atomizó la conciencia social nacional del periodo anterior bajo un discurso basado en el éxito material a costa de lo que fuese, como la corrupción y el crimen.

Durante la década de los noventa del siglo pasado la globalización neoliberal se expandió ampliamente. Estados Unidos tuvo años de crecimiento económico consecutivo. El internet redimensionó la revolución tecnológica de la posguerra y estableció nuevas formas de hacer negocios globales tanto financieros como comerciales. La nueva economía parecía que no tendría fin.

Sin embargo, la promesa de que con el neoliberalismo y la política monetarista las crisis económicas iban a desaparecer, resultó una verdadera falacia. Ahora las crisis en los países subdesarrollados podían golpear los centros de la economía mundial como pasó con el llamado *efecto Tequila* desde México, los efectos *Tango* y *Samba* desde Sudamérica, o el *efecto Vodka* desde Rusia. No sólo eso, en palabras del entonces Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (Michel Camdessus), la crisis Asiática puso al borde del cataclismo a todo el sistema. Desde los países avanzados, la crisis de 1994 – 95 fue muy dura para el mundo. Pero ante estos antecedentes, llegaría una crisis

considerada aún mayor que la de 1929: la de 2008 – 2009 particularmente es una crisis que mostró la corrupción que había acumulado el sistema. Cabe mencionar, que el Estado, tan vituperado por el neoliberalismo tuvo que venir al rescate de los grandes bancos privados, mismos que habían sido causantes de las dificultades económicas en curso. Más recientemente, la pandemia del Covid 19, disfrazó una nueva crisis que ya estaba en marcha y evitó su profundización como tal (Garver, 2022). El paro de las economías derivado de la pandemia, absorbió la sobreproducción, eliminó inventarios e hizo al paro inobjetable.

Esta estrategia del globalismo neoliberal, sin embargo, llevaba en su seno al *huevo de la serpiente*. La exorbitante desigualdad social, el debilitamiento de los Estados Nacionales, el deterioro de las condiciones materiales de existencia de amplios sectores de la población en términos de empleo, de salud e incluso de pobreza, contrastaba con la gigantesca acumulación de capital por algunos sectores de las clases dirigentes, quienes incluso eludían sus responsabilidades tributarias al trasladar sus grandes ganancias a paraísos fiscales. Tal situación ha generado constantes brotes de inconformidad en los países desarrollados que están llevando a las clases dirigentes a plantear una nueva restructuración del capitalismo.

Lo más alarmante para las clases dirigentes de los países avanzados es que aquellos países atrasados que fueron destinatarios de las inversiones extranjeras directas, desarrollaron estrategias nacionales orquestadas directamente por sus Estados para aprovechar la tecnología y la organización productiva que venía del exterior, y ahora se están volviendo serios adversarios de la cada vez más minada hegemonía estadounidense incluyendo al G7, como es el caso de China o India (recordando que ya, desde el siglo pasado, países como Japón o Corea del Sur habían demostrado el traslado de una economía meramente agrícola a una economía tecnológica y productivamente mucho más desarrolladas).

El país más representativo de este movimiento ciertamente es China. Quien en términos de Producto Interno Bruto está por superar al de Estados Unidos. Algo inimaginable hasta hace una década. Estados Unidos ha entrado en pánico y por lo tanto gran parte de sus estrategias de restructuración están encaminada a tratar de competir con China en los mercados mundiales y más allá de dicho escenario. Pero pareciera que los bandazos comerciales no solo se dirigen a China y Rusia (por la geopolítica), sino también hacia sus aliados europeos, a quienes les ha impuesto aranceles y los ha colocado en una situación sumamente difícil por las

sanciones que ha impuesto a Rusia por su guerra contra Ucrania⁵. Las repercusiones de estas medidas en las economías europeas han llegado a tal grado que disimuladamente o abiertamente los países europeos las están incumpliendo.

3. La nueva transformación

Sismo en las élites, así se podría titular este apartado cuyo contenido se refiere a hechos significativos que argumentan en favor del abandono del proyecto del globalismo neoliberal por sectores de las élites, principalmente de Estados Unidos, y la construcción de uno relativamente diferente. Uno de los pronunciamientos más importantes de las élites lo encontramos en el Foro Económico Mundial de 2019. Ahí se anunció el fin del globalismo neoliberal y se argumentó en favor de una nueva transformación del mundo caracterizada por la Revolución Industrial 4.0 y la Globalización 4.0, en ambas se colocó a la tecnología como el eje de la transformación.

Por otra parte, la clase política norteamericana, desde la OCDE, desató una estrategia para fincar responsabilidades tributarias a las grandes empresas transnacionales en el mundo y evitar que sigan eludiendo la fiscalización. Se trata del “Proyecto de los dos Pilares” que entraría en vigor en 2023 y terminaría además con la competencia fiscal internacional menguando uno de los principales estímulos para la inversión de las empresas transnacionales fuera de sus países de origen.

Estos dos proyectos, uno desde las élites y otro desde los Estados coaligados y bajo la dirección de Estados Unidos indican, como veremos más adelante, cuál sería la nueva dirección de la política económica mundial.

⁵ Europa está enfrentando una situación económica caracterizada por la inflación, una crisis energética y lento crecimiento. La Unión Europea y Europa del Este están experimentando inflación de dos dígitos, particularmente a consecuencia de la pandemia del Covid – 19 y por el aumento de los precios de la energía y los alimentos, que se han vuelto escasos producto de la guerra entre Rusia y Ucrania y las sanciones que la OTAN ha impuesto a Rusia por tal motivo. Además una parte de la inflación en curso proviene del extranjero y otra, los analistas económicos la consideran inexplicable.

La inflación se da en el marco de un crecimiento lento de las economías europeas. De acuerdo con Perspectivas de la Economía Regional, del Fondo Monetario Internacional, se espera que el crecimiento de las economías avanzadas de Europa sea del .06% en 2023. En el caso de Rusia se calcula que su crecimiento será en 2023 equivalente al -2.3% y en el caso de Ucrania no se han cuantificado las expectativas partiendo de que en 2022 la caída se calcula en -35%. En suma, el panorama europeo surge sumamente complicado para los próximos años; sobre todo si continúan las interrupciones en el abastecimiento del petróleo y el invierno se torna inclemente (Kammer, 2022).

3.1 La Revolución Industrial y la Globalización 4.0

Los intelectuales de las élites mundiales, desde la crisis financiera del 2008 – 2009, comenzaron a trabajar en la redefinición del mundo capitalista pensando en términos sistémicos y en el avance tecnológico que se ha estado viviendo. Como ha sucedido en los últimos siglos, las Revoluciones Industriales (primera y segunda), como antecedentes de la Revolución Científico Técnica (que institucionaliza la Ciencia y Tecnología para el desarrollo durante el siglo XX), todo indica que estamos ante el enorme potencial de las nuevas tecnologías. Tecnologías de frontera o *de alta gama que* son encabezadas por la combinación de todos los nichos de conocimiento. La microelectrónica, la nanotecnología (nuevos materiales), la biotecnología, la robótica, las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), las ciencias del espacio y ahora el potencial de la Inteligencia Artificial, son campo propicio para lo que el Foro Económico Mundial denomina la Revolución Industrial 4.0 y la Globalización 4.0.

Su perspectiva tiene como punto de partida el último avance del desarrollo tecnológico y su impacto en la producción al cual denomina la Revolución Industrial 4.0. Este no sólo modificaría el desarrollo industrial sino la transformación de las empresas, las economías, las sociedades y la política, es decir, la vida nacional e internacional imponiendo nuevas reglas en cada nación y nuevos tratos entre los países, como lo argumenta la propuesta de la Globalización 4.0.

Advierten una mayor concentración del poder económico en número aún menor de grandes corporaciones, donde el poder de estas corporaciones, como el de una nación, estará determinado por la digitalización y la inteligencia artificial. Agregan que el proceso de automatización de la industria ya está en marcha, volviendo obsoletas las cadenas de suministro existente, modificando los factores de competencia y acelerando la decadencia de las economías de escala, pero sobre todo está modificando el mercado laboral, desplazando a la mano de obra tradicional en favor de los trabajadores más calificados, competentes y creativos. Los flujos económicos internacionales seguirán integrándose en un sistema único de intercambio de valor tangible e intangible transfronterizo.

En consecuencia, las élites lanzaron desde Davos un llamado para que las unidades productivas se actualizarán de acuerdo a esta nueva realidad y

capitalizaran “la abundancia de nuevas oportunidades que se les presentarían” rediseñando los sistemas caducos a través de la creación de nuevas dinámicas y reglas.

En este sentido, se deberá crear un nuevo marco para las relaciones público - privadas, con el propósito de que el sector privado aproveche los mercados abiertos en pos del crecimiento económico para el bien público (al menos en teoría). Aunque se pide medida pues los mercados abiertos conducen a una creciente desigualdad entre el “precariado” y los privilegiados y esto se reforzará aún más con la Revolución Industrial 4.0.

Los presupuestos nacionales se destinarán a infraestructura física, capacitación de la mano de obra y programas sociales para apoyar a los trabajadores en la transición que está en marcha. La nueva economía ya está desplazando a millones de trabajadores. Gestionar estos cambios implica un nuevo modelo de educación con programas específicos que enseñen nuevas habilidades a los trabajadores recurriendo a los avances de la robótica. La educación pondrá énfasis en los métodos digitales, la creatividad y el pensamiento crítico, en el marco de un aprendizaje de por vida y, nuevamente en teoría, más humano.

En la política, se dice que los gobiernos tendrán que adaptarse a la velocidad del cambio de la Cuarta Revolución Industrial, a través de nuevos modelos de gobernanza colaborativos y ágiles para no quedarse rezagados detrás de la frontera tecnológica.

Finalmente, de acuerdo con esto, la Cuarta Revolución Industrial exigirá cambios sustanciales de la globalización en curso. La comunidad internacional deberá pensar de manera sistémica (capitalista) más allá de las consideraciones nacionales o institucionales cortoplacistas. Esto supone, el rediseño total de procesos e instituciones creando una comunidad de intereses compartidos, dejando atrás el globalismo neoliberal. El nuevo orden internacional que se perfila con la globalización 4.0 será multipolar y crecientemente desigual, salvo que las políticas nacionales estén integradas en un sistema global, donde prevalezca la cooperación. En esta lógica teórica, se facilitaría que los países tengan la oportunidad de saltar las etapas del desarrollo características de las revoluciones anteriores, creando una comunidad de intereses compartidos, adoptando un plan para una arquitectura de gobernanza global compartida.

Este proyecto de las élites, como todos los de su tipo, encierra en su contenido una doble lectura. Mayor concentración del poder económico en las corporaciones y en general de las economías desarrolladas frente a una mayor colaboración para este propósito de las economías subdesarrolladas, que bien podría entenderse como mayor subordinación. Se concibe una globalización más flexible en términos de política económica que permita aplicar estrategias anti crisis y controlar las tendencias disolventes de manera mucho más efectiva. En la práctica, difícilmente este proyecto se llevará a cabo tal como se plantea, sin embargo, sus líneas programáticas inspirarán a los intelectuales orgánicos y a los políticos de los países desarrollados.

3.2. El Proyecto de los Dos Pilares

La globalización neoliberal se fincó sobre los intereses del capital financiero internacional y de las empresas transnacionales, en detrimento relativo de los Estados Nacionales. Uno de los ejemplos palpables de este detrimento lo encontramos en la esfera fiscal, particularmente en lo que se refiere a la elusión fiscal de las transnacionales. Se ha calculado la elusión por la OCDE entre 100 mil y 240 mil millones de dólares al año, es decir, entre el 4% y el 10% de la recaudación mundial por impuestos de sociedades.

El globalismo neoliberal, permitió e incluso impulsó la competencia fiscal entre países. De tal manera que la planificación de las empresas transnacionales contempló los beneficios fiscales en su localización para maximizar sus beneficios. Esto llevó a la elusión fiscal y a una merma de ingresos de los Estados de origen de estas empresas. Se hicieron varios intentos desde el ámbito nacional para contrarrestar estos movimientos, el más importante ha sido el régimen GILTI de Estados Unidos.

Pero, el intento más ambicioso de fiscalizar a las empresas transnacionales y terminar con la competencia fiscal en el mundo es el planteado en el “Enfoque de los dos Pilares” promovido por la OCDE. Aunque se argumenta que este enfoque beneficiará a los países subdesarrollados, pues obtendrán beneficios fiscales que antes no obtenían, el aspecto fundamental es inhibir la inversión extranjera en los llamados paraísos fiscales o la inversión extranjera directa en los países que tienen una tasa impositiva menor o incluso nula, con el objetivo de que las inversiones y los ingresos que estas generan sean repatriados a su país de origen, es decir a los países desarrollados.

De manera sucinta, el enfoque de los dos pilares contempla lo siguiente: el primer pilar deberá “garantizar una distribución más justa de los beneficios y los derechos de imposición entre los países con respecto a las empresas multinacionales más grandes, que son las principales ganadoras de la globalización” (OCDE, 2021: 4). Dicho pilar contiene cuatro elementos clave:

1. La reasignación del 25% de los beneficios residuales de las empresas multinacionales con un volumen de negocios globales superiores a los 20,000 millones de euros y una rentabilidad superior al 10% (ámbito de aplicación), a las jurisdicciones a donde se encuentren los clientes y usuarios de esas empresas, siempre y cuando (nexo) la multinacional incluida en el ámbito de aplicación obtenga al menos un millón de euros de ingresos de esa jurisdicción.⁶
2. Se evitará la doble tributación desde las normas de los Convenios Multilaterales implicados en el enfoque de los dos pilares, los cuales, a propósito, constituyen su estructura jurídica fundamental y mediante la exención o el método de imputación.
3. La implementación, a través del Convenio Multilateral (CMI), de la supresión y paralización de los impuestos sobre los servicios digitales y otras medidas similares relevantes con respecto a todas las empresas.
4. Aplicación del principio de plena competencia para las actividades básicas de comercialización y distribución en el país.

El segundo pilar, por su parte, si bien no elimina la competencia fiscal, pone limitaciones acordadas multilateralmente y consta de tres elementos clave:

1. Un impuesto mínimo global del 15%, de acuerdo a las reglas GloBe⁷, para todas las empresas multinacionales con ingresos anuales superiores a 750 millones de euros.
2. La implementación de la Cláusula de Sujeción a Imposición (CSI) en convenios fiscales con países en desarrollo, miembros del Marco Inclusivo, que les impide a las empresas eludir impuestos sobre sus

⁶ En las jurisdicciones más pequeñas con un PIB inferior a 40000 millones de euros, el nexo se fijará en 250000 euros. Las jurisdicciones de mercado con nexo, por su parte, recibirán las asignaciones utilizando un factor basado en los ingresos.

⁷ Para tal efecto se consideran dos reglas interconectadas, ambas de carácter complementario: 1) La regla de Inclusión de Renta (RIR) que impone impuestos complementarios a una entidad matriz cuando los ingresos de esa entidad integradora están sujetos a baja tributación; 2) Regla Sobre Pagos Insuficientemente Gravados (RPIG). La cual exige un ajuste equivalente en la medida en que los ingresos sujetos a baja tributación de una entidad integradora no están sujetos a imposición en virtud de una REIR. (OCDE)

- beneficios protegiendo el derecho de estos países para gravar determinados pagos que erosionan la base imponible (como intereses y regalías) cuando no alcancen ser gravadas por una tasa mínima del 9% de acuerdo con las reglas GloBe, que tendrán un estatus de enfoque común.
3. Exclusión para dar cabida a los incentivos fiscales de las actividades empresariales sustanciales, como la construcción de un hotel o la construcción de una fábrica, y empresas multinacionales que se encuentren en la fase inicial de actividades (Exclusión de la RPIG)

Este proyecto deberá entrar en vigor en 2023 en más 130 países que han suscrito el compromiso. Constituyendo el compromiso fiscal global más importante que se tenga memoria.

3.3 La Transformación de Estados Unidos

En el contexto inmediato, es decir en 2022, la economía estadounidense estuvo a punto de entrar en recesión, pues durante el primero y segundo trimestre había tenido un crecimiento negativo y sólo el repunte del 2.6% en el tercer trimestre la salvo de ser declarada en recesión (*Bureau of Economic Analysis, 2022*). Así, en un panorama como este, el presidente Joe Biden por fin sentenció: ¡Una nación puede ser transformada!

Aunque no se menciona directamente en los argumentos que justifican las acciones tomadas, una cosa es clara, el Estado vuelve a tomar el pulso económico de la nación por encima del mercado dentro y fuera de Estados Unidos. En este caso no es la oferta ni la demanda ni el sistema de precios el que determina qué producir, cuánto producir y cómo producir. Se trata de orientaciones legales que utilizando los recursos del Estado indican hacia dónde se deben encaminar las inversiones y los esfuerzos nacionales.

La intervención del Estado en la lucha contra el Covid – 19, las necesidades internas de los diferentes grupos sociales, pero sobre todo, la competencia con China por la primacía económica mundial ha llevado a las élites de la clase dirigente y de la clase política estadounidense a definir un rumbo que, por lo menos en el papel, ya no luce como el globalismo neoliberal de antaño.

El proyecto de transformación quedó plasmado en un lapso de nueve meses, periodo en el que se aprobaron tres leyes que se espera proyecten el rumbo

económico de Estados Unidos en las próximas décadas: 1) *The Inflation Reduction Act*; 2) *The Creating Helpful Incentives to Produce Semiconductors and Science Act*; y 3) *The Infrastructure Investment and Jobs Act*.

La primera ley (*The Inflation Reduction Act*), fue promulgada el 16 de agosto de 2022 y va más allá de los límites que pudiese presentar su propio título, es decir la reducción de la inflación. Sus alcances en la materia son bastante limitados. Sin embargo, en su contenido se plantean propósitos mucho más amplios, como la reducción del tamaño del déficit⁸, hacer más asequibles la atención médica⁹ y los medicamentos recetados (hasta por dos mil dólares al año), además de luchar contra el cambio climático¹⁰. Para el cumplimiento de esta ley se ponen en juego recursos por 737 mil millones de dólares, mismos que se planean obtener de: a) gravar a las grandes corporaciones que tengan ingresos de mil millones de dólares anuales o superiores con una tasa impositiva del 15%, Además las recompras de acciones por parte de corporaciones tendrán un impuesto especial del 1%; b) la reforma a los medicamentos recetados; c) medidas para obtener un mayor cumplimiento del Servicio Interno de Impuestos y también del Servicio Interno de Rentas. Los dos grandes rubros en que se gastarían la mayor parte de estos ingresos serían para el cambio climático (369 mil millones) y la reducción del tamaño del déficit (300 mil millones)¹¹.

La Segunda Ley, está directamente relacionada con el proceso de repatriación de la industria manufacturera, particularmente relacionada con la tecnología avanzada. El Acta sobre Semiconductores (chips) y Ciencia de 2022, es un proyecto de consenso de la clase dirigente, el cual se expresa por su carácter bipartidista.

Aunque Estados Unidos inventó el Semiconductor (que revolucionó la industria electrónica del siglo XX), hoy sólo se produce en este país alrededor del 12 por ciento del suministro mundial (ninguno de alta gama), porcentaje muy bajo si se compara con el 37% de la década de los 90s del siglo pasado. Actualmente los países asiáticos fabrican el 75% a nivel mundial. La producción de microchips

⁸ El gobierno federal tuvo un déficit de \$2.8 billones en 2021, según el Bipartisan Policy Center; la reducción estimada del déficit del proyecto de ley eliminará alrededor del 4% de ello.

⁹ La Ley contempla subsidios federales a las primas de seguro médico.

¹⁰ Ley incluye numerosas inversiones en protección climática, incluidos créditos fiscales para los hogares para compensar los costos de energía, inversiones en producción de energía limpia y créditos fiscales destinados a reducir las emisiones de carbono.

¹¹ Summary: The Inflation Reduction Act of 2022.

es estratégica, pues son elemento básico para la nuevas tecnologías; son requeridos para industrias como la automotriz, así como para el sector militar.

El proyecto se visualiza como estratégico y de Seguridad Nacional, lo cual implica controlar las cadenas de suministro, las inversiones en Investigación y Desarrollo (IyD- que es la medida de inversión fundamental para el desarrollo científico tecnológico del país), así como generar la fuerza laboral del futuro para mantener a los Estados Unidos como líder en las industrias del mañana, incluidas la nanotecnología, la energía limpia, la tecnología cuántica y la inteligencia artificial, entre otras.

Esta ley contempla además millonarias inversiones del sector privado favorables al cumplimiento de la Seguridad Nacional. En otras palabras, se da una integración productiva entre los intereses particulares y los del Estado. Entre la ganancia y la Seguridad Nacional, se esperan inversiones por más de 50, 000 millones de dólares en microchips del sector privado. Tan sólo Micron estaría invirtiendo 40 000 (Fact Sheet, 2022).

Sin duda alguna, Estados Unidos está realizando una apuesta muy fuerte para mantener el liderazgo tecnológico. El financiamiento del proyecto incluye participaciones privadas y públicas. La mayor parte de la inversión para cumplir este propósito provendrá del sector privado. Por su parte, dentro de esta segunda Ley, el Estado además de aportar recursos federales tiene la misión de evitar que países que presenten riesgo a su Seguridad Nacional puedan participar en este proyecto para la generación de semiconductores de alta gama.

La tercera ley pretende brindar toda una serie de expectativas para el ciudadano norteamericano y su bienestar, aunque de manera indirecta. En primer lugar la ley contiene un cambio revolucionario en la política industrial, de tal manera de que ésta sea más competitiva internacionalmente y que atienda la cadena de suministros,¹² que tanto preocupa para la seguridad del país. Además, la Ley pretende la reconstrucción de la infraestructura nacional mediante la realización de mejoras y construcción de puertos, aeropuertos, vías férreas y carreteras;

¹² Entre 2010 y 2019, el déficit comercial de EE. UU. en productos manufacturados se duplicó con creces, alcanzando los 883.000 millones de dólares. Actualmente, el país satisface el 71 por ciento de su demanda final con productos regionales, detrás de Alemania (con 83 por ciento), Japón (86 por ciento) y China (89 por ciento). El aumento de la dependencia de las importaciones ha dejado algunas cadenas de suministro manufactureras clave de EE. UU. expuestas a mayores riesgos globales. Las crisis de la cadena de suministro de los últimos tres años han llevado esos riesgos a la cima de la agenda corporativa: en las encuestas, más del 90 por ciento de los altos ejecutivos nos dicen que aumentar el nivel de resiliencia en sus cadenas de suministro es una prioridad. Tyler Carr, et. al., 2022)

también contempla la ampliación del acceso al agua potable y limpia, así como el acceso al Internet de alta velocidad. Con todo esto, se intenta además impulsar la creación de empleos sindicales bien remunerados y hacer crecer la economía de manera sostenible y equitativa en la próxima década (*The White House*, 2022).

Aunque esta ley se podría considerar como electoral, es decir en favor de la reelección de Biden, lo cierto es que al sistema político tradicional le interesa recuperar la confianza de los norteamericanos. No sólo eso, se trata de revertir las consecuencias que las políticas neoliberales trajeron para la gente común del país. Por tal motivo se ofrecen mejores condiciones de vida por medio de la infraestructura (550 mil millones de dólares) y mayor cantidad de empleo (1.5 millones de empleos cada año durante la próxima década) para los trabajadores.

Así, este millonario proyecto de restructuración de la economía estadounidense, que ya está en curso, es una profundización de lo que ya se venía anunciando durante el gobierno de Donald Trump, sólo que ahora se realiza bajo las reglas del régimen tradicional. En este sentido la clase dirigente norteamericana confía en la experiencia para dirigir el cambio industrial como lo hizo con la creación del complejo industrial militar de la Posguerra. En suma, Estados Unidos se vuelca sobre sí mismo. Pretende fortalecerse nacionalmente ante un nuevo ambiente de competencia internacional, donde su principal competidor es China, quien ya está ofreciendo en el mercado mundial, productos de alta calidad a precios mucho más bajos que los de Estados Unidos. Dicha estrategia corresponde en particular a una respuesta tardía al proyecto estratégico, presentado en 2015 por el gobierno de Xi Jinping: “Hecho en China 2025”. Cuyos resultados han saltado a la vista.

El proyecto de China, planteó un cambio de fondo del desarrollo industrial del gigante asiático, incorporando las nuevas tecnologías, con el objetivo central de añadir valor manteniendo bajos costes, pero con altos niveles de calidad y eficiencia. La primera fase terminará en 2025, pero el plan general llega hasta el año de 2045 cuyo objetivo es superar a Estados Unidos, particularmente en tecnología y desarrollo industrial. En la primera fase el objetivo fundamental es igualar a Estados Unidos en cuanto a capacidades tecnológicas de producción. De conseguir la meta final en 2045 arrancaría a Estados Unidos el liderazgo tecnológico en lo industrial y en lo militar y no sólo eso, estaría marcando los estándares globales en la materia.

La fuerza del proyecto chino descansa en sus empresas estatales y las empresas privadas con vínculos e intereses estrechamente ligados al Estado, lo cual genera un ambiente estratégico mucho más comprometido con los objetivos de largo plazo. Entre los participantes, se establecen redes de colaboración y se comparte el conocimiento, que en cierta medida se ha obtenido de las empresas extranjeras ubicadas en el territorio de la nación asiática.

Las empresas nacionales, por su parte, son agentes del gobierno chino en el exterior que actúan de manera relativamente coordinada favoreciendo los intereses y objetivos nacionales. No sólo eso, la estructura política que prevalece en China le permite al Estado contar con fuerza de trabajo altamente calificada y abundante, y sobre todo disciplinada a los intereses estratégicos del Estado, ya sean políticos o económicos.

El gobierno de Estados Unidos, por su parte, sólo ofrecerá apoyos y subsidios, principalmente, al sector industrial. Si bien es cierto que cuenta con la experiencia de los industriales para enfrentar eventos de gran envergadura, también es cierto que se mantienen altos riesgos de desperdicios y pérdidas de dinero y de tiempo. Mientras su competidor, es decir China, opera con un mando centralizado, disciplinado, con objetivos y metas claras, con eficiencia probada en los últimos años y muy dispuesto a seguir expandiendo su ‘socialismo de mercado’ (*whatever that means*). Toca a Estados Unidos poner en juego sus capacidades materiales interactuando con la bandera del libre mercado de su clase dirigente, aunque con un neoproteccionismo más acentuado que el de los años setenta. Más aún, Estados Unidos está viendo a su economía interior como el puntal de su nuevo desarrollo económico. La reindustrialización sobre nuevas bases tecnológicas y energéticas. Lo más posible es que incorpore en el proceso de transformación a sus socios comerciales fronterizos. Todavía el papel de sus aliados europeos y Japón, en esta estrategia, no está lo suficientemente claro, por decir lo menos.

Por otra parte, aunque los recursos en juego parecen fenomenales o gigantescos, no lo son si los comparamos con el tamaño de la deuda gubernamental. La estrategia gira en torno a estímulos y subsidios y poco control gubernamental de los recursos puestos en juego. Estados Unidos viene de una racha de corrupción y fraudes financieros que ya pusieron a la economía en un brete durante la crisis de 2008 – 2009. ¿Hacia dónde va Estados Unidos? Su proyecto es de una restructuración nunca antes presentada que, por la importancia de dicho país,

puede conllevar a una reconfiguración del mismo sistema capitalista en el orbe. Que tenga éxito o no esa es la cuestión. Por tanto, la solución dependerá de cómo Estados Unidos enfrente los problemas que viene acumulando, pero también de la muy posible nueva reconfiguración global.

4. Los Grandes Problemas de Estados Unidos

Aunque el proyecto de transformación de Estados Unidos se asume como un compromiso de las clases dirigentes y políticas, este tendrá que enfrentar en su devenir varios problemas internos y externos que limitarán su desenvolvimiento. Uno de ellos es la creciente inflación. Ésta se deriva de dos importantes factores: 1) las políticas fiscal y monetaria escandalosamente expansivas, implementadas por parte del gobierno federal, aunado al repunte de la demanda con el fin del paro ocasionado por la pandemia y 2) las sanciones a Rusia, impuestas por los aliados, por la guerra contra Ucrania, las cuales han contribuido al aumento de precios de los alimentos (11.2%) y la energía (19.8%) representando las tasas más elevadas de inflación mientras el resto tiene una tasa del 6.6% (*U.S. Bureau of Labor Statistics*, 2022). Cabe destacar, que por medio de leyes presupuestarias se pusieron ingentes cantidades de dólares en la economía nacional. La *Coronavirus Aid, Relief and Economy Security Act* (CARES), aproximadamente puso 2,2 billones de dólares; la *Paypack Protection Program and Health Care Enhancement Act*, incrementó en 380.000 millones de dólares los fondos para el programa de préstamos para pequeñas y medianas empresas; la ley presupuestaria de 2021 1,41 billones de dólares, que incluye un paquete de estímulo fiscal de 900.000 millones de dólares; el *American Rescue Plan*, la primera gran medida aprobada con la administración Biden por un monto total de 1,9 billones de dólares. Esta gran cantidad de recursos en una economía deprimida no podía sino generar aún mayor inflación.

Por otra parte, el combate a la inflación está recibiendo y recibirá estrategias encontradas que hacen difícil predecir su evolución. Espantados por su propia osadía de políticas expansivas, la Reserva Federal ha respondido endureciendo la política monetaria además de poner fin a los programas de alivio económico relacionados con el Covid (Hodge, 2022); se espera con ello, que merme al menos en parte la pronunciada inflación. Sin embargo, esto no ha causado efectos inmediatos sino ha generado en 2022 el fenómeno mixto más temido por

sus efectos perniciosos en el conjunto de la economía, el estancamiento con inflación, es decir la estanflación.

Más aún, si los recursos derivados de la nueva restructuración de la economía estadounidense se hacen reales, sin duda desatarán nuevas presiones inflacionarias que podrían colocar a la inflación como un proceso de largo plazo que tendrá que ver con las respuestas que tengan la productividad y la oferta respecto a las inversiones planeadas. No sólo eso, la inflación repercutirá en el valor del dólar a nivel internacional disminuyendo su valor relativo, si esta tendencia se mantiene entonces los tenedores de deuda estadounidense buscarán deshacerse de ella aumentando la liquidez internacional y con ello desatando tendencia inflacionarias aún mayores. También se puede advertir, que en épocas o acontecimientos de inestabilidad en la economía mundial, los mercados monetarios se han inclinado por el dólar como una forma de proteger sus activos aumentando su cotización correspondiente.

A esto, debemos agregar que este 2022 se han cumplido dos décadas con años continuos en déficit presupuestarios dentro del gobierno federal de Estados Unidos. Incluso se ha llegado al escandaloso 15% del PIB a propósito de la crisis del Covid – 19 que encubrió una recesión que ya se venía forjando tiempo atrás. Por lo que el problema del déficit es uno de los más graves que padece esta economía.

Otro problema que sin duda no sólo dificultará el buen desenvolvimiento del proyecto de transformación es la gigantesca deuda pública. Estados Unidos a partir de la guerra tuvo un endeudamiento relativamente bajo por décadas. Paradójicamente, fue con las políticas neoliberales que ésta comenzó a crecer aceleradamente hasta llegar a los niveles actuales. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tenía una deuda de 4.24 billones de dólares y esta cifra se mantuvo relativamente estable a través de los años; incluso en 1982 la deuda era de 3.46 billones de dólares. Sin embargo, a partir de entonces, la deuda comenzó a crecer de manera vertiginosa, en 1999 alcanzó los 10 billones de dólares, en 2012 los 20 billones y en 2020 los 30 billones. Con la pandemia del Covid 19 el endeudamiento se aceleró aún más, en sólo 3 años (2019 – 2022) aumentó 5 billones de dólares más (Fiscal Data, 2022). El total de la deuda es equivalente ya al 135% de su PIB (Garver, 2022).

El costo de esta deuda está valuado (2022) en \$ 678 mil millones de dólares, lo que representa el 13% del gasto federal total. El costo de la deuda se ha mantenido bastante estable debido a las bajas tasas de interés (2.07%) y al hecho de que el Gobierno de EE. UU., tiene un riesgo muy bajo de incumplimiento, sería una catástrofe para la economía mundial si Estados Unidos llegase al incumplimiento de su deuda. Mientras tanto, los aumentos recientes en las tasas de interés y la inflación están dando como resultado un aumento en los gastos por intereses y estos pueden ser cada vez mayores.

No parece haber límite para el endeudamiento de Estados Unidos. En términos legales el Congreso establece los límites del endeudamiento y en años recientes las negociaciones entre el Congreso y el Ejecutivo se han tornado ásperas y preocupantes en el sentido que la no autorización ha llegado a producir parálisis en las operaciones del gobierno.

El temor de que Estados Unidos caiga en el ciclo vicioso de contraer deuda para pagar sólo el servicio de la deuda, no se avizora en el corto plazo. Es posible que se aumente la masa monetaria para saldar ciertos compromisos con el exterior lo cual aumentaría aún más la inflación, el debilitamiento monetario y el encarecimiento de nueva deuda. Eso sin mencionar que se encarecerían las intervenciones militares en el extranjero, lo cual medraría el poder de la declinante potencia hegemónica. Lo cierto es que la deuda de Estados Unidos es impagable y esto representa una vulnerabilidad tanto para Estados Unidos como para la Economía Mundial Capitalista.

Una ventaja relativa que tiene Estados Unidos respecto a su proceso de endeudamiento reside en la tradicional fortaleza de su moneda y en sus bajos intereses, situación que sólo se puede entender como una prerrogativa hegemónica pero ya no por mucho tiempo. Los ciudadanos estadounidenses, a través de encuestas han manifestado que uno de los principales problemas de la nación es el déficit del presupuesto federal (49 %) que se cubre con deuda (Pew Research Center, 2021).

La mayor parte de los acreedores son ciudadanos o instituciones estadounidenses, sin embargo, la deuda externa es bastante significativa. Japón representa el mayor tenedor extranjero de deuda estadounidense, con 1. 3 billones de dólares. China el segundo mayor tenedor de deuda estadounidense, con 1. 1 billones de dólares, mientras que el Reino Unido ocupa un distante

tercer lugar, con 622, 000 millones de dólares (Boggiano, 2021). Sin embargo, Estados Unidos no sólo tiene problemas económicos, existe también un abuso en el consumo de las drogas de su población, el aumento de la violencia en el país y en general el descontento social, entre otros.

Si se trata de inferir el tamaño del mercado de drogas ilegales o parcialmente ilegales en Estados Unidos, se debe tener en cuenta que 139 millones o sea el 50% de las personas mayores a 12 años han consumido drogas ilícitas en su vida. El 25.4% de los usuarios de drogas ilegales tienen un trastorno por drogas. Hubo más de 107,000 muertes por sobredosis en 2021 (ONU, 2022), lo cual significa que las drogas son la primera causa de muerte en EE UU, un país de 326.7 millones de habitantes (De la Dehesa, 2018).: Ello ameritó que el presupuesto federal para el control de drogas en 2020 fuera de \$35 mil millones de dólares (NCDAS, 2022).

En la perspectiva interna, se trata de que el mundo esté contaminando a Estados Unidos, aunque fuera del país se observa que el país más capitalista contamina al mundo con su incontrolable demanda. Lo cierto es que no hay negocio más lucrativo y de respuesta inmediata para obtener ganancias que el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos¹³. En 2016 se calculó que los consumidores de cocaína, heroína, marihuana y metanfetaminas en Estados Unidos gastaron cerca de 150, 000 millones de dólares, casi tanto como lo que gasta la población en bebidas alcohólicas (INFOBAE, 2019). Parecería absurdo que Estados Unidos al mismo tiempo que dice mantener una guerra contra el narcotráfico, esté vendiendo armas de alto poder a los grupos de narcotraficantes, dentro y fuera de Estados Unidos, salvo que se trate de una política de doble filo que más bien intenta controlar el flujo de drogas al país y no impedirlo.

De la variedad de drogas que colman el mercado estadounidense, las que mayores estragos están causando en la población son los opioides, las cuales son causantes del 70% de las muertes por sobredosis, y la principal es el fentanilo¹⁴.

¹³ El precio del kilo de cocaína se puede multiplicar desde 1.300 dólares en la selva de Colombia hasta 27.000 en Estados Unidos, 53.000 en Europa y 200.000 en Australia. De ahí que aquellos que transportan la cocaína desde Sudamérica hasta EE UU sobornan a muchos policías, militares y políticos que se encuentran a su paso, incluso a gobernadores de algunos Estados como en México, hasta llegar a su destino final en Estados Unidos (De la Dehesa, 2018).

¹⁴ De acuerdo al Centro para el control y prevención de enfermedades, el fentanilo es un opioide sintético que es hasta 50 veces más fuerte que la heroína y 100 veces más fuerte que la morfina. Es un importante factor contribuyente a las sobredosis mortales y no mortales en los EE. UU.

No obstante su letalidad, es altamente disponible para los consumidores del país (DEA, 2021). Es decir, las autoridades locales están haciendo poco o casi nada para controlar la demanda de drogas.

Por otra parte, existe otro gran problema: la violencia con armas de fuego en Estados Unidos. El acontecimiento más relevante sobre este tema fue el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021 por más de mil partidarios de Donald Trump, muchos portando armas de fuego y alegando fraude electoral, en el momento en que los Congresistas certificaban la victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales. No se trata de un asunto menor que esto suceda en el país que se reclama el fiscal de la democracia en el mundo. Sedición, insurrección, terrorismo o intento de golpe de Estado pueden ser utilizados para denominar el hecho de referencia, todo ajeno a un comportamiento democrático. No es un hecho aislado, ya se había acusado al sistema electoral de fraude durante las elecciones que llevaron a George W. Bush a la presidencia. Por lo tanto, no resulta extraño pensar que el proceso de restructuración planteado recientemente por el presidente Biden y del cual hemos hecho referencia, corresponde también a una respuesta al malestar que priva en la sociedad.

Subsecuentemente, en la vida cotidiana estadounidense se puede observar como la violencia relacionada con armas de fuego la está afectando. La pérdida de ingresos y productividad derivados de la baja por lesiones por armas de fuego en los trabajadores cuestan a las empresas privadas 535 millones de euros al año. En 2021 murieron más de 45,000 personas por lesiones relacionadas con arma de fuego en el país, las heridas de bala fueron la principal causa de muerte entre los menores de 19 años. Los tiroteos masivos de gran repercusión representan entre el 1% y 2 % de las muertes por disparos en EE. UU. Asimismo, la violencia con armas de fuego sigue afectando de forma desproporcionada a las comunidades de raza negra.

La Cámara de Representantes de Estados Unidos ha aprobado este año (2022) la prohibición de los fusiles de asalto, medida que limitaría el uso de estas armas por primera vez desde 2004, y que deberá pasar ahora al Senado, donde probablemente no consiga los apoyos suficientes. El proyecto de ley ha sido

Hay dos tipos de fentanilo: el fentanilo farmacéutico y el fentanilo fabricado ilícitamente. Ambos se consideran opioides sintéticos. El fentanilo farmacéutico es recetado por los médicos para tratar el dolor intenso, especialmente después de una operación y en las etapas avanzadas del cáncer. <https://www.cdc.gov/stopoverdose/fentanyl/es/index.html#:~:text=El%20fentanilo%20es%20un%20opiode,y%20el%20fentanilo%20fabricado%20il%C3%ADcitamente. Consulta 17/07/23.>

aprobado con 217 votos a favor, mientras que se han registrado 213 votos en contra, siendo casi todos los opositores a dicha norma los legisladores republicanos (SWI, 2022). No se quiere aceptar que las armas de fuego representan en sí mismas un problema de derechos humanos; de hecho, el más fundamental de todos, el derecho a la vida¹⁵.

Conclusiones

Estados Unidos va, en el exterior, a tratar de prolongar, hasta donde sea posible su declinación hegemónica, y en el interior, a recomponer el bloque histórico que le brinde una plataforma social más fuerte para enfrentar el desafío chino. Sin embargo, uno de los aspectos clave será convencer o someter a los grupos más radicales tanto de los globalistas neoliberales obsesionados con las leyes del mercado como a los nacionalistas que asaltaron el Capitolio.

Esta es la esencia de la dirección del proceso de restructuración del capitalismo que se ha puesto en marcha en los Estados Unidos. Se debe tomar en consideración que desde la posguerra, Estados Unidos ha sido un protagonista fundamental en los procesos de restructuración de la economía capitalista en el mundo. Todo parece indicar que en esta restructuración que está en marcha no será la excepción. Esto ha sido así por el peso específico que Estados Unidos ha tenido en tanto en lo económico como en lo militar; se podría agregar incluso por la capacidad que ha mostrado su clase dirigente para favorecerse, a través de la manipulación del sistema, aún en tiempos de declinación hegemónica.

La tercera restructuración está en curso. Mientras la primera restructuración correspondió a la construcción del bloque histórico de la posguerra sobre el cual se sustentó el sistema hegemónico; y la segunda gran restructuración, se dio a través de la revolución conservadora que impuso el globalismo neoliberal a la economía mundial capitalista y destruyó los acuerdos implícitos que existían con los trabajadores organizados; la tercera restructuración busca prolongar hasta donde sea posible la declinación hegemónica, entendida como proceso, y tiene que ver con un ensamblaje de políticas liberales y keynesiana que pretenden hacer compatibles un esquema que privilegia lo nacional, una concepción de la

¹⁵ Diversos son los foros, datos y estudios sobre esta doble moral de la sociedad internacional. Véase por ejemplo, Amnistía Internacional. Datos Clave sobre la Violencia con Armas de Fuego. <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/arms-control/gun-violence/>

globalización mucho más restrictiva que la del periodo anterior y brindar algunas concesiones a las clases subalternas organizadas y no organizadas.

La necesidad de preservar la hegemonía hasta donde sea posible, los intereses por mantener en funcionamiento del sistema capitalista y en este contexto ganar la competencia con China por la supremacía industrial y tecnológica está llevando a Estados Unidos a una restructuración de su industria fincada en nuevas bases tecnológicas pero también en una necesaria restructuración social. Aunque este proceso puede ser viable tendrá que lidiar con sectores de la clase dirigente cuyos intereses siguen anclados al globalismo neoliberal y recuperar la confianza de las clases subalternas. Además tendrá que enfrentar problemas urgentes de atender además de los económicos, como es el caso de la deuda pública, es decir, las adicciones a las drogas, la violencia y en general al descontento social. No sólo eso, tendrá que renovar su sistema judicial que se ha convertido en una verdadera coladera donde transitan impunemente la mayor parte de los delitos como el tráfico interno de las drogas ilegales.

El combate a las drogas, es un problema que se tiene que resolver dentro de Estados Unidos, en primer lugar con estrategias que van desde lo preventivo – educativo, pasando por lo cultural que modifique el ambiente egoísta, individualista y de soledad que en la viven la mayoría de los adictos, hasta combatir cualquier tipo de colusión del gobierno con los grupos de narcotraficantes, dicha colusión es la única que puede explicar la entrada por las fronteras de increíbles cantidades de drogas y el hecho de proporcionar ingente cantidad de armas a los grupos de narcotraficantes.

Finalmente, aunque el término de descontento social puede ser muy amplio y generalmente de carácter subjetivo, se infieren cuestiones de carácter objetivo y tendencia que pueden agravarse y poner en peligro al sistema, y por lo tanto, ser la principal preocupación de la clase dirigente y la clase política estadounidense.

Si partimos de la información disponible sobre las principales manifestaciones de descontento social en el mundo, encontramos un profundo descontento respecto a los sistemas políticos de representación, es decir de las democracias realmente existentes y por supuesto Estados Unidos no es la excepción, incluso se encuentra en el lugar 30 de las evaluaciones de las democracias en el mundo, considerada como deficiente; Otro gran descontento de la sociedad es respecto al poder judicial, particularmente la Suprema Corte de Justicia ya que más de la

mitad de los ciudadanos norteamericanos desaprueba cómo está realizando su trabajo. También existe un amplio descontento con el sistema económico: a) respecto a las condiciones de trabajo, los empleos y los bajos salarios; b) con la calidad de los servicios públicos; c) las privatizaciones, las desregulaciones, la desigualdad económica y la justicia fiscal. En materia de derechos civiles destacan los relacionados al racismo y clasismo. Lo más interesante del caso, es que a las ya tradicionales manifestaciones de descontento en diversos países de medianos ingresos en el orbe, se han estado sumando los descontentos en los países de más altos ingresos (Europa, Estados Unidos, Canadá, por ejemplo).

La desigualdad social y la discriminación racial son dos de los elementos que están encausando el descontento social. En los últimos años, el índice de disturbios civiles en Estados Unidos ha aumentado considerablemente. De ser uno de los países con menos disturbios ahora se encuentra dentro de los primeros treinta y cinco países a nivel mundial.

En el marco de la pandemia y la crisis económica por el Covid-19, el aumento de los precios de los alimentos (reducciones de los subsidios), de los combustibles, y de la falta de libertades y auténtica democracia generaron un ambiente complejo de malestar social; el cual, el sistema económico y político busca mediatizar y en medida de sus propios intereses, resolver. Difícilmente se alcanzarán las metas fijadas, sin embargo, comprender el rumbo que está tomando Estados Unidos, puede ser valioso para la definición de estrategias políticas y económicas de las clases subalternas y de cualquier otro interesado.

Referencias

Amnistía Internacional (2022). Datos Clave sobre la Violencia con Armas de Fuego. En: www.amnesty.org/es/what-we-do/arms-control/gun-violence/

Boggiano, M. (2021). Los 5 mayores acreedores de EEUU. Ámbito, mayo. En: www.ambito.com/opiniones/eeuu/los-5-mayores-acreedores-n5194915

Bureau of Economic Analysis. October 27, 2022. Gross Domestic Product, Third Quarter 2022 (Advance Estimate). <https://www.bea.gov/news/2022/gross-domestic-product-third-quarter-2022-advance-estimate>

De la Dehesa, G. (2018). El gran negocio del narcotráfico. El País, 11 de febrero. En: https://elpais.com/economia/2018/02/08/actualidad/1518088355_153674.html

Fact Sheet: CHIPS and Science Act Will Lower Costs, Create Jobs, Strengthen Supply Chains, and Counter China. August 09, 2022. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/08/09/fact-sheet-chips-and-science-act-will-lower-costs-create-jobs-strengthen-supply-chains-and-counter-china/>

Fiscal Data (2022). The Department of the Treasury. What is the national debt? Public data. En: <https://fiscaldatal.treasury.gov/americas-finance-guide/national-debt/>

Garver, R. (2022). Deuda nacional de EE. UU. supera los 30 billones de dólares por primera vez en la historia. Negocios y Economía, Febrero. En: www.vozdeamerica.com/a/economia-eeuu-deuda-nacional/6424716.html

Hodge, A. (2022). IMF Western Hemisphere Department, July. En: www.imf.org/en/News/Articles/2022/07/11/CF-US-Economy-Inflation-Challenge

INFOBAE (2019). Consumidores de drogas en EEUU gastan USD 150.000 millones al año. 20 de agosto. En: www.infobae.com/america/eeuu/2019/08/20/consumidores-de-drogas-en-eeuu-gastan-usd-150-000-millones-al-ano/

Kammer, A. (2022) Europe Must Address a Toxic Mix of High Inflation and Flagging Growth, October 23. https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2022/10/23/europe-must-address-a-toxic-mix-of-high-inflation-and-flagging-growth?utm_medium=email&utm_source=govdelivery

NCDAS (2022). Drug Abuse Statistics. National Center for Drug Abuse Statistics, Public Data. En: https://drugabusestatistics.org.translate.goog/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es-419&_x_tr_pto=sc

DEA (2021). 2020 National Drug Threat Assessment. Drug Enforcement Administration. U. S. Department of Justice, 2 de marzo. En: www.dea.gov/documents/2021/03/02/2020-national-drug-threat-assessment

OCDE. 2021. Proyecto sobre Erosión de la Base Imponible y Traslado de Beneficios (BEPS) de la OCDE y el G20 Enfoque de dos pilares para abordar los desafíos fiscales derivados de la digitalización de la economía. En: www.oecd.org/tax/beps/declaracion-sobre-el-enfoque-de-dos-pilares-para-abordar-los-desafios-fiscales-derivados-de-la-digitalizacion-de-la-economia-octubre-2021.pdf

ONU. 27 de junio de 2022. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Comunicado de Prensa. <https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2022/June/unodc-world-drug-report-2022-highlights-trends-on-cannabis-post-legalization--environmental-impacts-of-illicit-drugs--and-drug-use-among-women-and-youth.html>